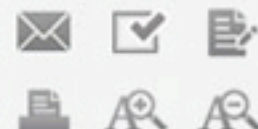


Ravel, Turina y los demás

Cultura y
Espectáculos



25/09/2007 02:57 musica

FESTIVAL TURINA

Intérpretes: Nina Pavlovski, soprano; Cecilie Loken, flauta; Javier Trigos, clarinete; Sidsel Walstad, arpa; Daniel Francés y Oliver Wille, violines; James Boyd, viola; Israel F. Martínez y Lluís Claret, cellos; Benedicte Palko y Bengt Forsberg, pianos; Cuarteto Kuss. Programa: "Dúo para violín y cello WoO. 27" de Beethoven; "Introducción y Allegro" de Ravel; "Canto a Sevilla" y "Cuarteto con piano Op.67" de Turina; "Sonata para cello y piano" de Chopin; "Chanson perpétuelle" de Chausson. Lugar: Salón de actos de Capitanía General. Fecha: Domingo, 23 de septiembre. Aforo: Casi lleno.

HHH

PABLO J. VAYÓN

n El Festival Turina echó el cierre en un espacio tan poco habitual como el, más bonito que práctico, salón de actos de Capitanía General, con un largo concierto (tal vez, demasiado) en el que participaron casi todos los intérpretes que han formado parte del elenco de esta primera y muy interesante edición. Merecidas ovaciones al final con todos sobre la escena, y especial aplauso para sus creadores, Israel Martínez y Benedicte Palko.

La cita final resultó algo irregular. La abrieron Francés y Martínez con un Beethoven entre apolíneo y ligero, en el que el cellista mostró la belleza de su registro grave. La soprano danesa Nina Pavlovski cantó con mejores intenciones que plausibilidad el *Canto a Sevilla* de Turina: pronunciación aceptable, pero estilo un poco cogido por los pelos; además habría que aclararle al gran Bengt Forsberg que si alguien se atreviera a bailar una sevillana a la velocidad que él tocó *La noche de feria*, lo normal sería que no acabase en pie. Muy refinada y melancólica en cambio la versión de la *Canción perpetua* de Chausson, con un soberbio, una vez más, Cuarteto Kuss. Intensa y romántica, vehemente, bien contrastada (un Largo expresivo, un final ligero y suelto), la *Sonata* de Chopin que tocó Claret acompañado por Palko. Brillante el final turiniano del *Cuarteto*, en el que en cualquier caso resultó especialmente destacable el impetuoso y compacto Vivo del segundo movimiento.

Con todo, lo mejor de la noche fue la hermosísima obra de Ravel, tan rara de oír en directo por su instrumentación (arpa, flauta, clarinete, cuarteto de cuerdas), que sonó en una interpretación llena de claroscuros y matices, pero más recia que ensoñadora.